

Imprimir

Tres meses de ruido y furia mientras Argentina hace equilibrio al borde del abismo

El 10 de diciembre pasado, aniversario 40 de la recuperación de la democracia argentina, llegaba a la Casa Rosada el economista Javier Milei, un ‘anarcocapitalista’ que ha expresado su escepticismo sobre la democracia y que sigue considerando al Estado una “organización criminal”.

Milei se esfuerza en mostrar que su llegada al poder no solo no lo modera, al contrario de lo que suele ocurrir, sino que alimenta aún más sus ansias refundacionales. Una suerte de ‘Rebelión del Atlas’ (‘Atlas Shrugged’) rioplatense, que recupera las imágenes de capitalismo heroico de la novela de Ayn Rand, publicada en 1957, junto con visiones mesiánicas de la política que lo llevan a compararse con Moisés; o a comparar a su hermana Karina con Moisés y reservarse para sí el papel del hermano, y ‘traductor’ de Moisés, Aarón.

Un presidente-trol

Para Milei, la refundación nacional pasa por acabar con “100 años de colectivismo” que habrían desviado al país del destino trazado por los liberales del siglo XIX, llevándolo a ser una enorme ‘villa miseria’. Pasa también por acabar con la ‘casta’ política - recuperó incluso la consigna “Que se vayan todos”, coreada en las calles durante la rebelión social de 2001- aunque en su gobierno abundan los políticos de carrera, incluido el excandidato presidencial peronista Daniel Scioli, quien en 2015 perdió por escaso margen frente al expresidente conservador Mauricio Macri (2015-2019) y hoy es secretario de Turismo, Ambiente y Deportes.

El deterioro económico de los últimos años, con una inflación de más de 100% anual y el consiguiente aumento de la pobreza a más de 40%, llevó a votantes de sectores medios y bajos a confiar en este discurso y a elegir a La Libertad Avanza, el sello electoral de Milei, con una mezcla de hartazgo por lo conocido y esperanza ante lo desconocido. Al mismo tiempo, resulta difícil explicar el resultado electoral argentino sin tener en cuenta el clima global, con el ascenso de nuevas derechas radicales y políticos supuestamente ‘antisistema’.

Milei asumió la presidencia en una ceremonia de espaldas al Congreso – para reafirmar su combate contra la casta –; y su reciente mensaje a la nación con motivo de la apertura del año legislativo dejó ver su desprecio por un Congreso en el que está en minoría y depende de la derecha de Propuesta Republicana (Pro), el partido de Mauricio Macri, y de la oposición dialoguista, a la que no deja de insultar.

“No hay lugar para tibios”, dijo el presidente de la Cámara de Diputados, Martín Menem, del partido de Milei y uno de los parientes del expresidente neoliberal Carlos Menem (1989-1999) que integran el nuevo oficialismo.

La furia de Milei se incrementó este mes cuando una mayoría del Senado rechazó su decreto de necesidad y urgencia (DNU) emitido en diciembre – que deroga o modifica unas 300 leyes para desregular la economía– aunque esta decisión no tiene efectos legales si la Cámara de Diputados no vota también el rechazo.

El presidente repostó un mensaje con la lista de senadores que votaron contra el DNU y las letras HDRMP (hijos de remil puta). También había amenazado con “mear” [orinar] a los gobernadores tras el fracaso de su ‘ley ómnibus’ – con más de 500 artículos y poderes especiales para el presidente – que no prosperó en la cámara baja, y se refirió al Congreso como un “nido de ratas”.

Adicto a las redes sociales, Milei actúa como un verdadero presidente-trol, en la estela de Donald Trump, apoyado por ejércitos de seguidores – organizados y espontáneos – que lanzan violentas guerrillas virtuales y ponen en circulación un léxico dirigido a descalificar a la oposición, a menudo bajo la forma de memes.

“No la ven” (los opositores no ven la realidad), “lágrimas de zurdos” (los izquierdistas lloran ante la pérdida de sus privilegios) o “las fuerzas del cielo” (sobre las que se sostiene el gobierno), junto a otra gran variedad de memes en los que Milei es presentado como un león rugiente o un superhéroe.

Milei, profundizando su faceta mística, repite una cita del Libro de los Macabeos que señala

que, en la batalla, la victoria no depende del número de soldados, sino de las fuerzas del cielo. Cercano a la organización jasídica Jabad Lubavitch, a pesar de que no es judío, suele tuitear mensajes bíblicos en hebreo para reafirmar que no lidera un gobierno ordinario, sino una revolución que va más allá de los límites terrenales.

Guerra cultural

Desde su salto a la política en 2021, luego de hacerse conocido como excéntrico panelista televisivo obsesionado con John M. Keynes - nombre que lo saca literalmente de quicio -, Milei comenzó a incorporar el lenguaje de la 'derecha alternativa'. Primero denunció la supuesta omnipresencia del Foro de São Paulo - una debilitada red de partidos de izquierda de América Latina - desde visiones complotistas, y terminó por volverse un cruzado contra el 'marxismo cultural'.

En ese marco denuncia el calentamiento global como un invento socialista y vincula el 'feminismo radical' y el ambientalismo con un plan para reducir la población planetaria a través del aborto y el decrecimiento.

Milei presenta sus políticas como verdaderas revanchas antiprogresistas. Los cierres del Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo y de la agencia de noticias estatal Télam, y los recortes de fondos para al cine argentino y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas se celebran como victorias contra el marxismo cultural, que provocan "lágrimas de zurdos".

Incluso los despidos de trabajadores son festejados por militantes libertarios, a menudo en las puertas de las instituciones "canceladas". "La crueldad está de moda", dijo el escritor Martín Kohan. Una crueldad mezclada con la transgresión característica de las redes sociales y de las nuevas derechas.

También se vive de este modo el protocolo 'antipiquete' - que criminaliza los cortes de calles -, adoptado por la ministra de Seguridad, Patricia Bullrich, quien quedó fuera del balotaje en las últimas elecciones. "Halcón" de la derecha tradicional, que ya ocupó el mismo puesto en

el gobierno de Macri, Bullrich es una pieza clave del gobierno y ha hecho de la mano dura, contra el delito y la protesta social, su marca de fábrica. Si el Milei anarcocapitalista hablaba críticamente de las 'fuerzas represivas del Estado', el Milei presidente hace suyas las amenazas de represión de su ministra.

La última provocación fue reemplazar, el 8 de marzo – mientras decenas de miles de mujeres marchaban en Buenos Aires por el Día Internacional de la Mujer –, el Salón de las Mujeres argentinas de la casa de gobierno por el Salón de los Próceres. Se cambió así un panteón pluralista, que incluía a mujeres de diferentes biografías e ideologías, por retratos de próceres, todos varones, que incluye a los tradicionales 'padres fundadores' con figuras como el polémico expresidente Menem, quien impuso un radical programa de privatizaciones en la década de 1990 – para Milei, un prócer más.

La encargada de este cambio fue Karina Milei, hermana del mandatario a la que él apoda 'el Jefe' y actual secretaria general de la presidencia. "Una idea de nación arcaica y excluyente... con olor a naftalina", resumió el reconocido historiador Roy Hora.

Frente a las críticas de misoginia, Milei responde reivindicando a las mujeres que ocupan puestos en su gabinete: Bullrich, la canciller Diana Mondino, la ministra Sandra Pettovello, al frente del Ministerio de Capital Humano que absorbió las carteras de educación, trabajo, políticas sociales, mujeres y derechos humanos, y su hermana Karina, figura central de la administración.

También puede añadirse a la lista la vicepresidenta Victoria Villarruel, una abogada que reivindica, o al menos justifica, a los militares condenados por crímenes de lesa humanidad cometidos en la última dictadura (1976-1983), pero cuyo estilo e intereses chocan permanentemente con Milei y su entorno.

Esta batalla cultural inserta a Milei en la tribu global de los políticos ultras. Él cree que Occidente está en peligro porque ha abandonado las ideas de la libertad, tal como señaló ante el Foro Económico Mundial de Davos, al que considera un club de socialistas.

Convertido en 2013 en seguidor de la versión más radical de la escuela austriaca de economía, la de Murray Rothbard, el mandatario argentino se ha vuelto icono de las derechas libertarias, pero su antiprogresismo lo conecta también con los sectores más reaccionarios. Como tal, fue uno de los invitados a la última Conferencia de Acción Política Conservadora (CPAC) en Estados Unidos, donde conoció a Donald Trump sin poder ocultar su emoción. Milei también visitó a la ultraderechista primera ministra italiana Giorgia Meloni – en el mismo viaje en el que intentó reconciliarse con el papa Francisco, a quien había llamado “representante del maligno en la Tierra” – y mantiene estrechos vínculos con la familia Bolsonaro. Recibió además numerosos elogios de Elon Musk, con quien comparte el odio visceral a la justicia social.

Motosierra y licuadora

Milei hizo campaña con una motosierra para simbolizar la reducción del gasto público que, prometió, solo afectaría a la ‘casta’.

Pero su programa de shock llegó a tal dimensión que el propio Fondo Monetario Internacional (FMI) le recomendó no desatender a las familias trabajadoras y a los más vulnerables, por temor a un estallido social. En enero, la pobreza ya afectaba a más de 57% de la población, según el Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica.

Más que la motosierra Milei ha utilizado la licuadora (licuación de gastos): mantuvo sin aumentos rubros presupuestarios de 2023 con una inflación del 20,6% en enero y del 13,2% en febrero (guarismo festejado por el gobierno por una supuesta tendencia a la baja).

Las jubilaciones tuvieron una caída de 30% en su poder de compra. La reducción de las prestaciones sociales, la parálisis en la obra pública, el corte de transferencias a las provincias y la postergación del pago de deudas explican el superávit financiero que el gobierno festeja y que varios economistas ven con escepticismo, sobre todo en términos de sostenibilidad.

Estos 100 días estuvieron marcados por las tensiones con los gobiernos provinciales, ante la

negativa de la administración federal de transferirles algunos fondos fiscales. Pero en el caso de la provincia de Buenos Aires, la más poblada del país y gobernada por el peronista Axel Kicillof, Milei apoyó el llamado a una “rebelión fiscal” – en esencia, negarse a pagar impuestos – lanzado por el diputado José Luis Espert, aliado del gobierno.

Pero la estrategia de Milei de ahogar financieramente a las provincias para que hagan ajustes tan radicales como el estado federal, tiene doble filo, y solo basta recordar los violentos estallidos sociales provinciales en la década de 1990.

“Vamos Toto [Caputo, ministro de Economía]. El déficit 0 no se negocia”, escribió Milei en la red X. Por su parte, Caputo aseguró que “no hay antecedente mundial de una reducción de cinco puntos de déficit en un mes, y lo que eso muestra es el compromiso del presidente”.

Pese a que Milei considera que todo impuesto es robo y que evadirlos debería ser un derecho humano, intenta aumentar varios de ellos, e inclusive amplió el mal llamado impuesto a las ganancias (ingresos salariales) que el exministro de Economía y candidato presidencial Sergio Massa había reducido el año pasado, en campaña electoral.

La economía será la clave

La batalla cultural sirve para cohesionar y entretener a las bases de Milei, pero el presidente ganó la elección porque convenció al 30% del electorado en la primera vuelta y al 55% en la segunda de que su receta sacaría al país de la crisis y lo proyectaría hacia un promisorio futuro de libertad y abundancia. Y será en ese terreno donde se defina su futuro – y su capacidad para poner en pie un bloque político-social de apoyo del que hoy carece.

La estabilidad del gobierno está dada de momento por un Partido Justicialista aún golpeado por la derrota electoral – y por el fuerte rechazo social que concita el sector peronista dominante en los últimos 20 años, el de la expresidenta Cristina Fernández de Kirchner –, por un sistema político que aún no logró decodificar al ‘mileísmo’ y por el temor de la oposición dialoguista a que Milei capitalice en clave populista el rechazo legislativo a sus medidas en las elecciones parlamentarias de 2025.

Mientras tanto, todos se preguntan cuánto durará la confianza social – que según encuestas parece perdurar – en el presidente más inclasificable y extravagante de las últimas cuatro décadas de democracia en Argentina.

Pablo Stefanoni – Democracia Abierta

Fuente:

<https://www.other-news.info/noticias/cien-dias-de-milei-en-argentina- apenas-crueldad-y-transgresion/>

Foto tomada de: Chequeado